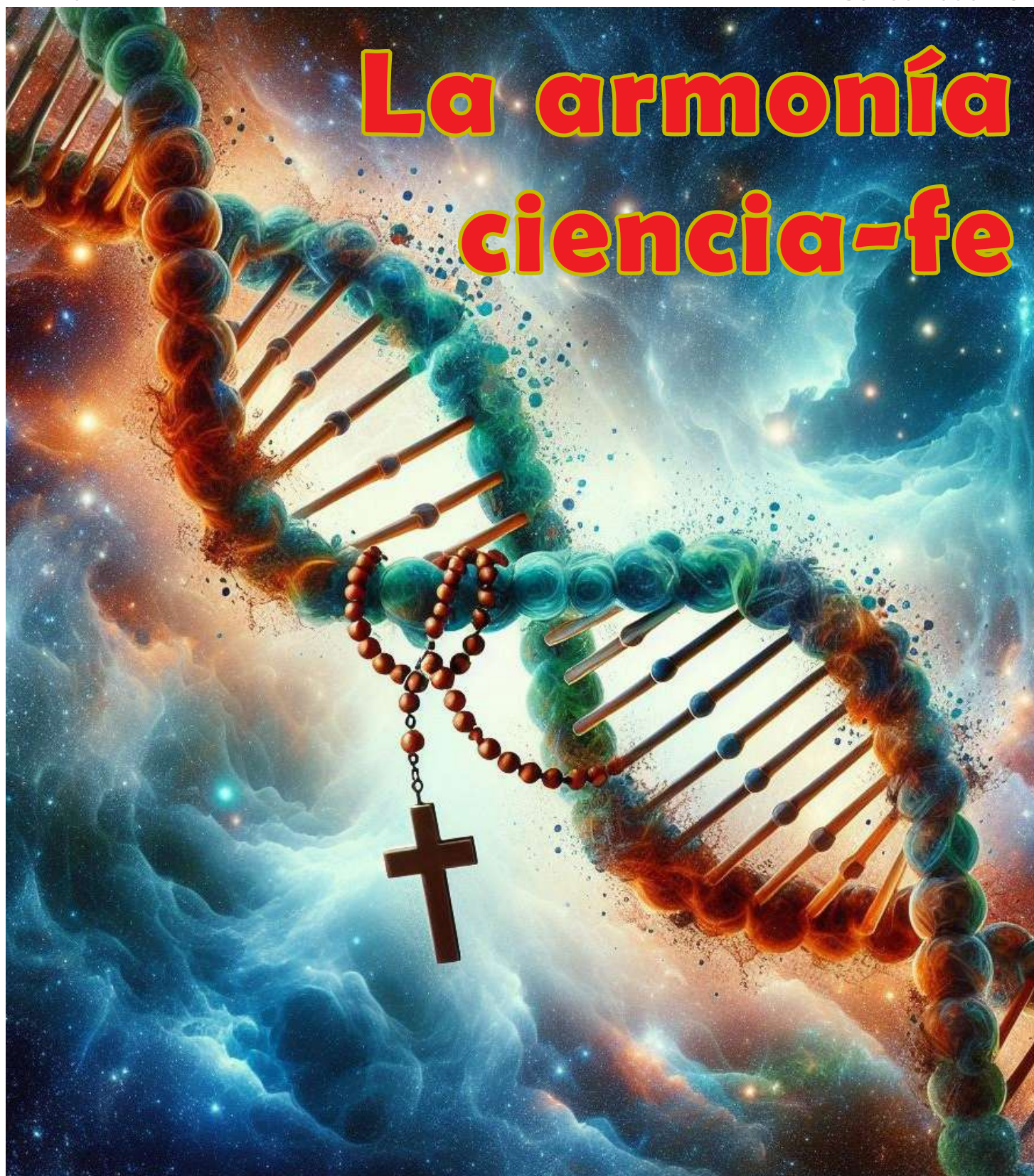


ID Y EVANGELIZAD

Nº143

www.solidaridad.net



La Razón-Amor como guía de la Verdad

José A. Langa

Frente al cientifismo reduccionista que circunscribe la razón a ciertos objetos y métodos, el autor sugiere que la estructura relacional de la realidad –de la que dan cuenta desde la ciencia hasta la teología– nos invita a pensar en una Razón-Amor como la mejor guía para llegar a la Verdad. Esta estructura relacional se descubre, en el plano científico, en avances como la teoría de campos, el entrelazamiento cuántico o el carácter intercambiable entre materia y energía; en el plano humano, en el amor, y en el plano teológico, como un Dios Trinidad que es, Él mismo, Amor. José Antonio Langa es Catedrático de Matemáticas de la Universidad de Sevilla y militante del Movimiento Cultural Cristiano.

En este trabajo describiremos cómo lo más íntimo de la realidad está determinado por la relacionalidad, y que la organización que ésta genera es fruto de la información natural de los sistemas. Es ésta la manera en que relacionalidad e información natural aparecen en la ontología de lo real.

Los cristianos confiamos plenamente en la fuerza de la razón para poder adentrarnos en la comprensión de lo real. La Verdad puede ser seguida a partir de la razón que poseemos. Pero la Verdad que perseguimos es esencialmente Amor. Este Amor es además el que todo lo ha creado, inundándolo de su propio ser. Por ello, no hay ninguna contradicción en que la búsqueda de la Verdad nos conduzca al Amor, y, que, amar sea la guía certera para avanzar en lo real. No hablamos aquí del amor como sentimiento, sino del amor como la verdad última de todo lo real, de su ontología más profunda. Una mirada capaz de aprehender lo real solo se puede hacer desde lo que podríamos denominar Razón-Amor, pues es éste el ser más íntimo del Logos al que amamos, seguimos y nos hace entender toda la creación. ¿Qué manifestaciones de lo real nos permiten afirmar, aunque sea solo como indicio, que «llenos están el cielo y la tierra de tu Gloria»? ¿Hasta dónde podemos llegar en esta afirmación si caminamos desde las aproximaciones científicas modernas?

El amor de Dios, por su ser Trinitario, es esencialmente comunión de personas en un movimiento de amor permanente de donación entre ellas. Aquí está la raíz de su hermosura, y es ésta la que debe haber

vestido a todo lo creado, y que crea así la belleza de lo inerte, y la exuberancia de la vida en lo animado. Si pudiésemos ver con los ojos de Dios, observaríamos precisamente esta «comunionalidad que se dona». Francisco, en el 239 de *Laudato si'*, afirma: «San Buenaventura nos enseña que toda criatura lleva en sí una estructura propiamente trinitaria, tan real que podría ser espontáneamente contemplada si la mirada del ser humano no fuera limitada, oscura y frágil. Así nos indica el desafío de tratar de leer la realidad en clave trinitaria».

¿Es esto posible, o es una manera poética de hablar? ¿Podemos aspirar a ello? ¿Podemos llenar nuestro corazón de este deseo?, ¿se puede perseguir esta meta? O, en el fondo, ¿es esto falso?, aunque sea bello, e incluso intuitivo. En Su presencia real que lo llena todo nos jugamos nuestra esperanza. Intuimos que, si nuestros ojos fuesen traspasados por el Amor mismo, toda esta penumbra podría transformarse en esperanza y alegría, aún no completamente experimentadas.

Ontología relacional en la Física

El conocimiento que produce la ciencia es fruto de un método o de una red de metodologías. Está basado en datos de la realidad; por tanto, de elementos que se puedan medir, o que creamos que se pueden medir, y para los que tengamos instrumentos -tecnológicos o abstractos- para medirlos. En cierto modo, si no se puede medir de ninguna manera, es que no existe, porque no tiene ninguna manifestación. Pero, por otro lado, intento medir aquello que yo creo que existe: la materia o la energía, por ejemplo. Es decir, antes de hacer ciencia, aplico mi marco general de creencias, lo que se conoce como paradigma. Durante muchos años Einstein estuvo convencido de que detrás de las aparentes contradicciones de la Física Cuántica debía haber diversas «variables ocultas»; es decir, que en esta realidad debían existir elementos ocultos que nos impidían comprenderla. Esta es la actitud verdaderamente científica. Cuando no entendemos, no negamos lo que no entendemos, sino que reconocemos la fragi-

lidad de nuestra comprensión actual. Por ello, para un creyente, las posibles aparentes contradicciones entre algún resultado científico y las verdades de su fe, más que llevarlo a la tribulación, a lo que le debe conducir es a reconocer, una vez más, los límites de la ciencia. No puede haber ningún resultado científico que nos haga dudar de la Resurrección o la vida eterna, o de que el Amor vence siempre, o que la presencia del Espíritu Santo es cotidiana y actuante. La carga de la sospecha en estos casos ha de estar siempre en la ciencia, porque es lo sensato ante una forma muy limitada de acceso a lo real, en la debilidad de la razón para poder acceder al que siempre estará más lejos de lo que podamos entender y vivir aquí en esta vida.

Pero, por otro lado, ¿es sensato hacer un discurso racional, coherente con los resultados de la ciencia, sobre la fortaleza del amor, o la vida eterna? Vamos a tratar de dar algunos pasos en esta dirección, dejando algunas cuestiones abiertas para posteriores trabajos.

La Teoría de Campos, desarrollada por el escocés J.C. Maxwell (1831-1879), supone una revolución en la ciencia, que posibilita los grandes avances de la Física en la primera mitad del s. XX. Básicamente, un campo es la manifestación de una función o propiedad en una realidad que influye a todos los puntos espaciales en el que está presente, y permanece en el tiempo. De esta manera, el campo genera una relación de todos los puntos con todos. El campo genera una forma sobre el espacio; cada punto del espacio queda marcado por la función que llamamos campo. Nada escapa a su influencia, y permite relacionar todos los puntos o estados de un sistema. Un campo magnético, o un campo gravitatorio, expresan una curvatura del espacio, en realidad, del espacio-tiempo, que permite entender la dinámica observada. Un campo permite entender por qué en un fenómeno natural todas sus componentes están necesariamente interconectadas.

La Teoría General de la Relatividad afirma que el campo gravitatorio se manifiesta a partir de la curvatura del espacio-tiempo que generan las masas además, esta curvatura es la causa del movimiento de estas mismas masas. En el universo, por tanto, el movimiento es fruto de que todos los puntos del espacio-tiempo están curvados; el espacio y el tiempo dejan de ser un escenario neutral en el que acontecen los fenómenos, sino que pasa a ser una realidad interconectada.

La Física Cuántica afirma que la materia y la energía son realidades intercambiables; es más, se puede entender la materia como vibraciones particulares y especiales dentro de un campo cuántico, que es realmente lo determinante. Este campo es un fenómeno intrínsecamente relacional y, -afirma esta teoría física- es esto lo determinante de la materia. Es decir, la materia es intrínsecamente, ontológicamente, relacional. En este sentido, podemos afirmar que es más real la relación que la materia.

E. Schrodinger (1887-1961) escribió que el entrelazamiento cuántico era «el rasgo característico de la Mecánica Cuántica, el que la obliga a salir completamente de las líneas clásicas de pensamiento». El entrelazamiento es la propiedad mediante la cual dos partículas que hayan tenido una interacción cuántica la conservan, aunque las separemos a cualquier distancia. Por el entrelazamiento, al actuar sobre una partícula, de manera inmediata se actúa sobre la otra. Para Einstein esto era algo imposible: la denominaba «acción fantasmal a distancia», pues no hay posibilidad de que una partícula informe instantáneamente a la otra si está muy lejos, nada puede sobrepasar la velocidad de la luz. Pero, sin embargo, el entrelaza-



San Buenaventura nos enseña que toda criatura lleva en sí una estructura propiamente trinitaria. Así nos indica el desafío de tratar de leer la realidad en clave trinitaria. Fotografía: La Trinidad, Andrei Rublev, 1425.

miento es real, y ha sido probado experimentalmente en multitud de ocasiones.

En Ecología observamos, a partir de instrumentos matemáticos, que ciertas especies solo pueden estar presentes en un ecosistema gracias a las relaciones de cooperación con otras, pareciendo así estar entrelazadas. La presencia de una especie solo se da porque otras «la sostienen»; la pérdida de una especie desencadena una extinción en cascada. Son las relaciones de cooperación las que producen este fenómeno de vida en común, de biodiversidad entrelazada, un todo vivo inexplicable desde la suma de las partes. Las relaciones entre grupo de especies pueden ser analizadas desde una estructura que describe todas las posibles relaciones entre todos los posibles subgrupos de especies, descrita como un objeto de naturaleza informacional. Aparece aquí la realidad de la información estrechamente conectada con la relacionalidad de todo lo real.

Relacionalidad de todo lo creado

Volvamos de nuevo al concepto de relación. Ahí está una de las claves que lo hace todo nuevo. La ciencia clásica hasta principios del siglo XX, ha ido adentrándose de manera muy exitosa en la descripción de los elementos y el comportamiento de los nodos o partes de un sistema, pues éstos suelen ser tangibles, materiales, cuantificables, generadores de datos objetivos. Pensemos, además, que cada nodo está entrelazado con los demás con los que forma un sistema. La naturaleza de este entrelazamiento, que es crucial, sin embargo, no es siempre tangible o fácilmente cuantificable. Es obvio, es un dato, que, por ejemplo, una persona, que en esencia es un ser relacional, está fuertemente influida por las relaciones, no solo con el entorno o las circunstancias, sino particularmente por otras personas. Como hemos indicado, esta *determinación por las relaciones* no es solo propia de las ciencias humanas, sino que constituye la base para la abstracción en forma de sistema de gran parte de la realidad puramente física, química o biológica.

Es precisamente la posibilidad de relacionar la que caracteriza al espacio y el tiempo ordenado. Como dimensiones de la realidad, es precisamente esta capacidad de relacionar la que les confiere la potencialidad de ordenar. En efecto, el tiempo ordenado posee direccionalidad, permite distinguir pasado, presente y futuro, permite poner en relación también las distintas disposiciones espaciales. El espacio ordenado significa que cada realidad puede ser descrita en relación a otras; ello le otorga a cada objeto una primera identidad; ya no todo es indistinguible, no

todo es recursivo de manera indeterminada. Como en las ideas originarias de Leibniz y Mach, Einstein estrecharía la relación entre espacio, tiempo, materia y energía en su teoría de la Relatividad General. El único absoluto es el bloque espacio-tiempo, el cual, debido a la materia-energía, aparece curvado, no solo el espacio, también el tiempo, formando un todo en el que no es posible romper precisamente la relacionalidad, de manera que el devenir observado en el cosmos fruto de la gravedad entre objetos es explicado a partir de la curvatura del espacio-tiempo, la cual es a su vez causada por la presencia de estos mismos objetos.

Información como ontología de lo real

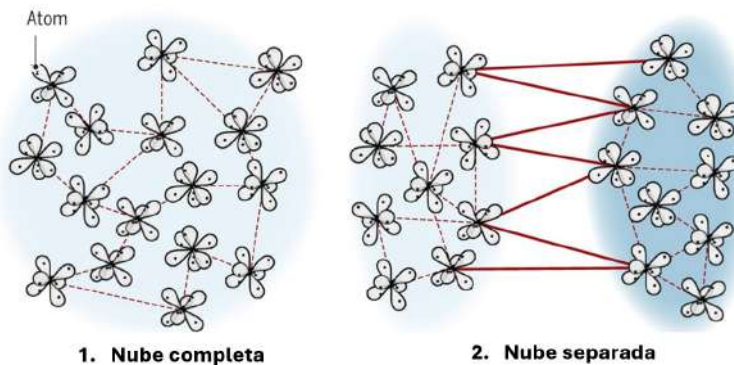
La presencia e influencia de la llamada «sociedad de la información» es un acontecimiento que en la actualidad ya nadie puede subestimar. Al contrario, se trata de un verdadero «cambio de época», una «cuarta revolución». En palabras de L. Floridi, Profesor de Filosofía y Ética de la Información de la Universidad de Oxford, «Las tecnologías de la información y la comunicación no sólo están reorientando nuestro mundo, sino que lo están reontologizando (...) mediante una transformación radical de nuestra comprensión de la realidad y de nosotros mismos» (Floridi, 2010).

La información constituye en la actualidad el eje central de toda la estructura económico-social de futuro. Pero ello es consecuencia de que la información, como aspecto fundante de la realidad, ha entrado también de lleno en el campo científico, como base en la descripción de todo lo real, desde la Física a las Ciencias Humanas, pasando por la Química, la Biología, la Economía o la Psicología. De nuevo Floridi nos indica que «estamos modificando nuestra perspectiva cotidiana sobre la naturaleza última de la realidad, es decir, nuestra metafísica, pasando de una metafísica materialista, en la que los objetos y procesos físicos desempeñan un papel clave, a una informacional».

Pero, ¿cómo se formaliza el concepto de relación?, ¿cuál es su naturaleza?; o, expresado de otra manera ¿de qué están hechas las relaciones?

Desde un punto de vista abstracto, por ejemplo, en la modelización matemática, *la relación se traduce en información*. Son estas relaciones, traducidas como información, las que determinan fundamentalmente el comportamiento global de los sistemas. ¿Hasta qué punto la materia y la energía, y su dinámica, están vinculadas a la información, mediante la que hemos traducido las relaciones observadas, pero solo «cuantificadas» desde expresiones abstractas?

Entrelazamiento cuántico de átomos ultrafíos



Representación esquemática de un experimento de entrelazamiento cuántico. El entrelazamiento o vínculo (expresado con línea discontinua) entre los miles de átomos ultrafíos (1) se preserva tras su división en dos nubes de átomos separadas en el espacio (2). Los átomos siguen vinculados en su comportamiento (vínculo expresado por la línea continua que une ambas nubes) pese a que ya no hay relación física entre ellos.

Demos un paso más, pues el tema es algo más profundo. En realidad, es la *información intrínseca o natural* de los sistemas la que genera la identidad de los mismos, la que les da su ser tanto a nodos como a relaciones. Tom Stonier, biólogo, filósofo, teórico de la información, educador y pacifista alemán nos indica que «la distribución no aleatoria de átomos y moléculas en los seres vivos, esto es, la intrincada organización de materia y energía que hace posible el fenómeno que conocemos como vida, es en sí producto de la enorme acumulación de información que existe en el interior del propio sistema». Para este autor, en la información está la clave, el fundamento, para que algo caótico, irregular y aleatorio, pase a tener entidad. Es la información la que produce el tránsito de lo aleatorio al orden, de lo irreconocible a lo identificado, pasando así a formar parte de la estructura interna de todo lo real. Porque la información no dependerá de que sea interpretada; su existencia es en sí, por sí y para sí, con independencia de que sea detectada por un observador. Por ello, afirma de nuevo Stonier «la información existe. Para existir no necesita ser percibida ni ser entendida por nadie. No requiere inteligencia para interpretarla. No tiene por qué tener significado para existir».

La manifestación palpable, medible, observable, de la presencia de la información es el orden de los sistemas. La organización es la manifestación de la interacción de la información con la materia y la energía.

La información posee además un principio creativo, el cual permite reproducir sus cualidades hasta el infinito sin desgaste alguno, lo cual no ocurre a la materia y la energía, y que implica la pluralidad de opciones futuras a los fenómenos desde un estado

presente. En efecto, para el sacerdote católico, filósofo y doctor en Filosofía y Física, Mariano Artigas esta información natural permite a todos los seres contener «todo un conjunto de potencialidades que se despliegan de modos bien definidos de acuerdo con las circunstancias de cada caso concreto (...) me atrevería a decir que la información natural puede denominarse racionalidad materializada, porque contiene instrucciones que se almacenan en estructuras materiales y se despliegan mediante procesos naturales, y esas instrucciones sirven como base para la construcción de resultados muy sofisticados a través de métodos igualmente sofisticados (...) muchísimos fenómenos naturales se desarrollan “como si” hubiesen sido planeados».

En la persona la relación trasciende a comunión

La relacionalidad en la persona debe ser descrita más profundamente como comunionalidad, pues es la comunión entre personas, a imagen del Amor Trinitario, la vocación más íntima que nos fundamenta. Esto es claro en el matrimonio cristiano, en el que dos personas, por medio de Cristo, están llamadas a construir y ser comunión. Podemos afirmar que somos ontológicamente comunionales, aunque este tema excede de los objetivos de esta aportación. Solo una observación, como preámbulo de un trabajo que merece ser desarrollado más específicamente: Benedicto XVI, en su libro sobre Escatología, hace dos aportaciones fundamentales con relación a nuestro tema. Hemos colocado en el centro de esta aportación tanto la ontología de la relacionalidad en lo real, como la información que crea y sostiene. Las implicaciones para la escatología son impresionantes. En primer lugar, porque la información, aunque crea organización de lo tangible, no necesita de ella para existir, o seguir existiendo, pues puede trascender a lo organizado por ella. Por otro lado, la íntima relacionalidad-comunionalidad de la persona, que, por su propia naturaleza sobrenatural, puede ir más allá de esta vida. Ello es lo que se expresa en esta bella cita «Que el amor pueda llegar hasta el más allá, que sea posible un recíproco dar y recibir, en el que estamos unidos unos con otros con vínculos de afecto más allá del confín de la muerte, ha sido una convicción fundamental del cristianismo de todos los siglos y sigue siendo también hoy una experiencia consoladora» (*Spe salvi*, 48). Una visión donde el ser del mundo está fundamentado en la relacionalidad hace aún más sensatas estas verdades. Pero dejemos este tema para una siguiente aportación. ●

Historia

Reivindicando a Galileo

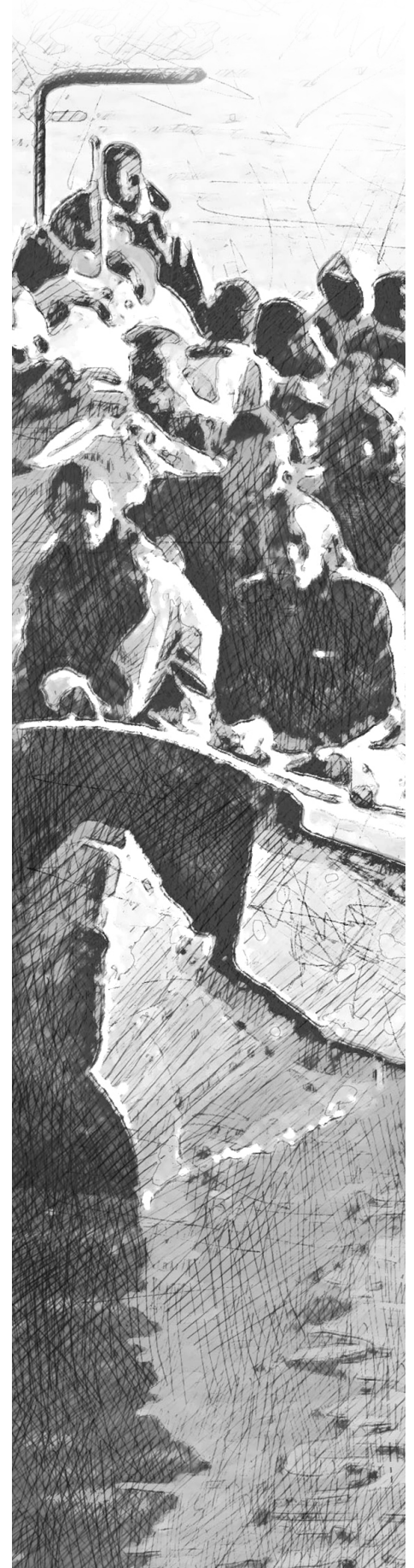
Miguel Ángel Ruiz

En 1633, Galileo Galilei fue condenado por el Santo Oficio a abjurar de sus hipótesis heliocentristas. Sobre este proceso se ha construido una montaña de falsedades con la única intención de atacar a la Iglesia y a la fe, despreciando, de paso, al propio Galileo, que merece ser reivindicado partiendo exclusivamente de la verdad. En 1992, la Iglesia culminó dicha tarea y pidió perdón por su conducta autoritaria, que hizo sufrir a Galileo como persona y como científico. En cambio, los muñidores de falsedades no solo no han pedido perdón, sino que siguen enturbiando –con daño y desprecio a la verdad histórica– tanto a la Iglesia como a la memoria del verdadero Galileo, al que ocultan. El autor es militante del Movimiento Cultural Cristiano.

Galileo Galilei (1564-1642), matemático, físico, astrónomo, profesor en la universidad de Pisa y devoto católico, construyó, partiendo de sus observaciones astronómicas –con el telescopio que él mismo había mejorado– y apoyándose en las investigaciones de Copérnico, una sólida hipótesis heliocentrista dotada de un riguroso aparato matemático. La Iglesia católica le ordenó, en 1616, no difundir sus teorías y lo condenó, más adelante, en 1633, a abjurar de ellas y sufrir reclusión domiciliaria.

El mito sobre Galileo y sus consecuencias

El proceso a Galileo está abundantemente documentado. Cuando entre 1890 y 1909 Antonio Favaro publicó las obras de Galileo, incluyó los documentos íntegros de su proceso eclesiástico; Juan Pablo II encargó en 1981 una investigación sistemática sobre los documentos disponibles referentes a Galileo cuyos trabajos terminaron en 1992 con varias publica-



ciones; los archivos del Santo Oficio fueron abiertos al público en 1998 y el Vaticano encargó a un historiador, el profesor Ugo Baldini, una investigación sistemática sobre los documentos referentes a la ciencia en la época de Galileo. Hay, pues, datos suficientes para acercarse honestamente a la verdad.

Sin embargo, la versión más conocida de la historia de Galileo desprecia todas estas fuentes y construye un relato falso –un mito o leyenda negra– destinado a consolidar una idea preconcebida ideológicamente. Según este malintencionado mito, el magisterio de la Iglesia católica, basado en la Biblia, la fe y la teología, era enemigo de la observación objetiva y rigurosa de la realidad y, por ello, sostenía el geocentrismo (la Tierra es el centro del Universo conocido y el Sol y los planetas orbitan en torno a ella); chocó con la ciencia, ejemplificada en la persona de Galileo y con su defensa del heliocentrismo (es el Sol el centro del Sistema Solar); la Iglesia, pese a su esfuerzo por reprimir violentamente la verdad y el progreso (acallando a Galileo por medios infames), perdió finalmente la batalla (*ieppur si muove!*). Según este mito, la ciencia moderna tiene el mérito de haber disipado las tinieblas del pensamiento oscurantista y medieval o escolástico sostenido por la Iglesia, que negaba los hechos objetivos y la ciencia, en favor de una comprensión puramente elucubradora e irracional –hasta el punto del autoritarismo y del fanatismo– del mundo y de la sociedad.

Siendo falsa esta afirmación, todavía es peor la conclusión que algunos extraen de la misma: la Iglesia nada tiene que decir respecto al mundo natural o social, pues su único campo de existencia legítima es la fe, que debe quedar recluida en lo privado. Aún peor es la conclusión a la que otros se atreven: que la fe y la Iglesia están fundados en una creencia irracional, que debe ceder en cuanto la mente se abre a la realidad y los datos que esta nos proporciona (haciéndonos de paso, mejores personas y ciudadanos) y que, por el contrario, la creencia irracional religiosa tiende a imponerse por medios violentos, siendo causa de sufrimiento para la humanidad.

El mito y sus muñidores

Mariano Artigas y William R. Shea en *Galileo, mito y realidad* (2009) señalan que el marco conceptual-ideológico para construir el mito lo proporcionó Augusto Comte (1798-1857), siendo tres autores, Draper, White y Brecht, quienes lo construyen, deformando la historia de Galileo para que encaje en su tesis preconcebida contra la Iglesia.

Según Comte existen tres estadios en la aproximación del hombre a la realidad: un primer estadio «religioso» o «mítico», en que se inventan los dioses y fuerzas sobrenaturales para explicar los fenómenos naturales; un segundo estadio «metafísico» o «abstracto», en el que proponen teorías sofisticadas, en forma de filosofía o metafísica para explicarlos; y el tercer y definitivo estadio, el «científico» o «positivo», en el que la ciencia experimental moderna proporciona explicaciones auténticas, basadas en la observación de los fenómenos, evitando todo lo que vaya más allá, lo que no se puede observar.

John William Draper (1811-1882), médico e historiador inglés afincado en los EE. UU., en su obra *Historia del conflicto entre religión y ciencia*, publicada en 1874, sostiene, según nos dicen Artigas y Shea, que «el hombre primitivo tenía una idea geocéntrica y antropomórfica: la Tierra está en el centro del mundo y todo está en función del hombre. La revelación divina le confirmaría en esa idea, añadiendo el cielo, donde se encuentran Dios y los ángeles, por encima de las estrellas, y el infierno, debajo de la Tierra. Atacar estas ideas, según Draper, equivaldría a sacudir los fundamentos de los grandes sistemas religiosos, pero era inevitable que esto sucediera una vez que el ser humano comenzó a razonar sobre el problema». Por ello, Draper arremete contra el cristianismo acusándolo de despreocuparse completamente de la investigación científica y utiliza a Galileo como ejemplo de sus teorías (previa la falsificación de su historia).

Coetáneo de Draper y partícipe de sus fobias contra la Iglesia fue Andrew Dickson White (1832-1918), historiador y diplomático estadounidense que en 1896 publicó *Una historia de la guerra de la ciencia con la teología en la cristiandad*. White afirma que la influencia del cristianismo en el desarrollo de la ciencia ha sido siempre negativa y reclama la separación radical de la ciencia y de la religión en la enseñanza. El llamado caso Galileo cumple un papel central en su argumentación, usándolo como una percha en la que colgar sus prejuicios, previa deformación del personaje y de su historia.

Por fin, el tercero de los muñidores del mito es el dramaturgo alemán (y marxista convencido) Bertolt Brecht (1898-1956), quien en su obra de teatro *Vida de Galileo* (1938) enriquece el mito con su propia ideología preñada de materialismo dialéctico y lucha de clases. No excusa de sus mentiras a Brecht su condición de poeta, pues se esfuerza en crear la apariencia de historicidad de su obra de teatro para explotarla, como buen marxista, con una finalidad política, aun a costa de crear un

espantajo ajeno a la verdad histórica. Las mentiras de Brecht, exiliado en EE. UU., se trasladaron al cine en 1975 de la mano de Joseph Losey. En la misma línea, Liliana Cavani dirigió en 1968 su propio panfleto, la película *Galileo*, sin mayor interés por la verdad.

Brecht presenta a Galileo como un ateo (o, al menos, agnóstico) adelantado a su tiempo, consciente de que su descubrimiento socavaba definitivamente la fe católica y que, además, lo hace en favor del pueblo frente a sus opresores aristocráticos. No es cierto. Galileo era un devoto católico, amigo de la nobleza toscana y de muchos cardenales y clérigos, cuyas hijas fueron monjas de clausura; toda su vida se esforzó por demostrar, con gran respeto por la Iglesia, que sus teorías no eran contrarias a la fe católica. Brecht, por otra parte, presentaba una Iglesia de espaldas a la ciencia y solo obsesionada con mantener una concepción del Universo, el geocentrismo, concebida ciegamente como un puntal imprescindible para la fe y, a través de ella, de sus privilegios. Pero tampoco esto es cierto. La Iglesia estaba al día de la ciencia de su tiempo y quería que Galileo no considerase verdad el heliocentrismo sin pruebas irrefutables, pues el geocentrismo era más armónico con la interpretación bíblica, la teología y las concepciones de la física aristotélico-tomista o escolástica desarrollada durante catorce siglos.

El caso Galileo

En 1616 el cardenal Belarmino –miembro de las Congregaciones del Santo Oficio y del *Índice de libros prohibidos*–, como consecuencia de la prohibición de un libro de Copérnico sosteniendo el heliocentrismo, comunicó a Galileo que, por orden del papa Pablo V, debía abandonar el copernicanismo (heliocentrismo) o, al menos, no enseñarlo. Galileo acató la prohibición. Hay que resaltar que la postura de la Congregación del Índice de libros prohibidos no era magisterial ni implicaba la «infallibilidad papal», es decir, no sentaba doctrina de modo definitivo. Además, no ponía límites a la investigación científica, aunque condicionaba la difusión de afirmaciones sobre la verdad del heliocentrismo.

En 1632, con la publicación de su propio libro *Diálogo en torno a los dos grandes sistemas del mundo, el tolemaico y el copernicano*, Galileo desobedeció la orden de 1616 al apoyar la verdad del sistema copernicano y fue por ello convocado a Roma por la Congregación del Santo Oficio y condenado a abjurar de su teoría y quedar confinado en su domicilio.

La falsedad del mito

La Iglesia no cuestionó nunca (como sostiene en cam-

bio el mito) las observaciones de Galileo, ni los datos por él recopilados, ni siquiera las hipótesis heliocéntricas basadas en los mismos. La Iglesia se opuso a que expusiera estas hipótesis como verdades, sin disponer de pruebas irrefutables.

Artigas y Shea aclaran que las observaciones astronómicas de Galileo (que la Luna posee irregularidades como la Tierra, que alrededor de Júpiter giran cuatro satélites, que Venus presenta fases como la Luna, que en la superficie del Sol existen manchas que cambian de lugar, y que existen muchas más estrellas de las que se ven a simple vista) fueron aceptadas como grandes descubrimientos por el Colegio Romano (el precursor del Observatorio del Vaticano), donde los astrónomos jesuitas estaban convencidos de su veracidad y tributaron un homenaje público a Galileo, que fue recibido en la mismas fechas por el papa Pablo V.

La Iglesia tampoco declaró que el heliocentrismo fuese herético, es decir, contrario a la fe (descartando con ello el parecer de diversos teólogos consultados que sí lo habían afirmado en sus informes), sino que era, sencillamente, falso. El cardenal Maffeo Barberini, amigo de Galileo y luego papa Urbano VIII, también sostenía que el heliocentrismo no era una doctrina herética, sino temeraria (por opuesta a la Escritura) y falsa.

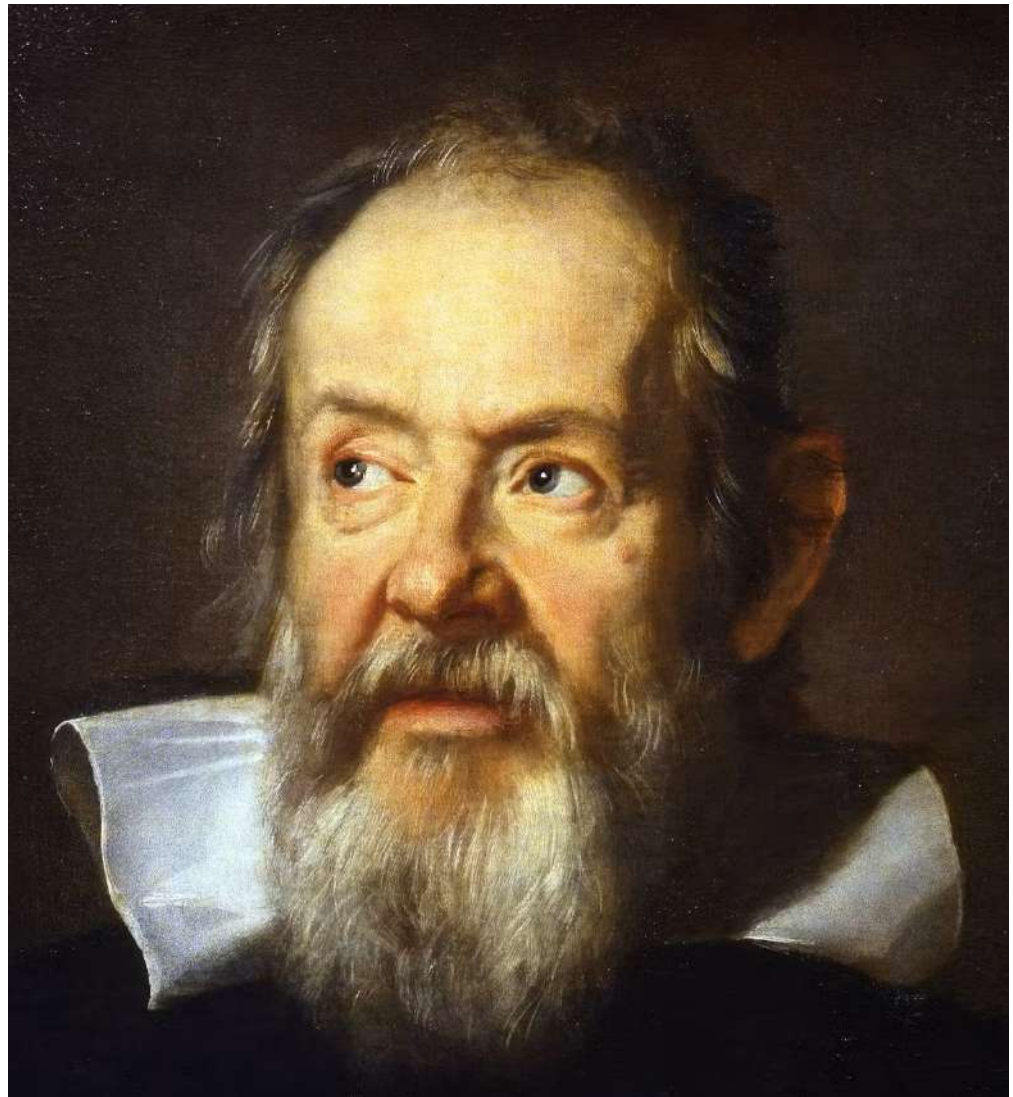
Pero al ser una falsedad contraria a las Escrituras (que en distintos pasajes sugiere el geocentrismo) y a la teología basada en ella (que consideraba la interpretación geocéntrica coherente con un mundo creado por Dios para el hombre, en el que Cristo se encarna para su redención), la Iglesia se consideraba obligada a preservar de tal error y mandó a Galileo no exponerla o enseñarla, aunque le dejó seguir investigando.

La Iglesia estaba dispuesta a interpretar de modo no literal diversos «pasajes geocentristas» de las escrituras y a acomodar su teología para dar paso a la teoría heliocéntrica, pero solo si se demostraba de forma irrefutable. El citado cardenal Bellarmino –uno de los teólogos más respetados del momento–, en una famosa carta de 1615 dirigida al carmelita Paolo Antonio Foscarini (quien sostenía la compatibilidad del heliocentrismo con los textos bíblicos), confesaba «que si alguna vez se llegara a demostrar el heliocentrismo habría que reinterpretar los pasajes correspondientes de la Biblia». Pero, concluía, hasta ese momento debía considerarse falsa, aunque pudiera usarse como «hipótesis».

Admitir el heliocentrismo «como hipótesis» no quería decir que se admitiera como «propuesta de verdad»,

como algo «potencialmente verdadero», o como una «verdad interina» o «hasta que se demuestre lo contrario». Se quería decir que se podía utilizar como un artificio (una especie de técnica o de instrumento científico, como la matemática) para explicar o manejar mentalmente ciertos fenómenos observables (instrumentalismo), pero sin pretensión de que esa metáfora o instrumento mental reflejase una verdad objetiva del Universo. Precisamente, en la citada carta a Foscarini el cardinal Bellarmino aconsejaba utilizar el heliocentrismo como una hipótesis astronómica, *sin pretender que fuera verdadera* ni meterse en argumentos teológicos. Para volver a publicar el libro de Copérnico *Acerca de las revoluciones de las órbitas celestes* (1543), prohibido en 1616, se tuvieron que modificar algunos párrafos para aclarar que la teoría heliocéntrica era «un artificio útil para los cálculos astronómicos».

Sobre el carácter no probado de la hipótesis de Galileo la Iglesia tenía razón. Por una parte, sus observaciones astronómicas no probaban directamente el heliocentrismo: las fases de Venus demostraban que este planeta giraba alrededor del Sol, pero no que lo hiciera la Tierra. Además, podía explicarse mediante la hipótesis alternativa de Thycho Brahe –considerado el más grande astrónomo en el período anterior a la invención del telescopio– según la cual la Tierra seguía colocada en el centro del Sistema Solar y en torno a ella giraba el Sol y los demás planetas que, simultáneamente, giraban alrededor del Sol. Por otra parte, Galileo no tenía una prueba del movimiento de la Tierra, que era la consecuencia inevitable del heliocentrismo. La prueba de las mareas que aportó en 1632 estaba equivocada, pues las mareas se deben a la gravedad de la Luna, tal como había intuido Kepler, y no al movimiento de la



Galileo retratado en 1635, dos años después de su condena cuando contaba 71 años. Obra de Justus Sustermans, encargo del jurista Elia Dioda, buen amigo de Galileo. Galería de los Uffizi, Florencia.

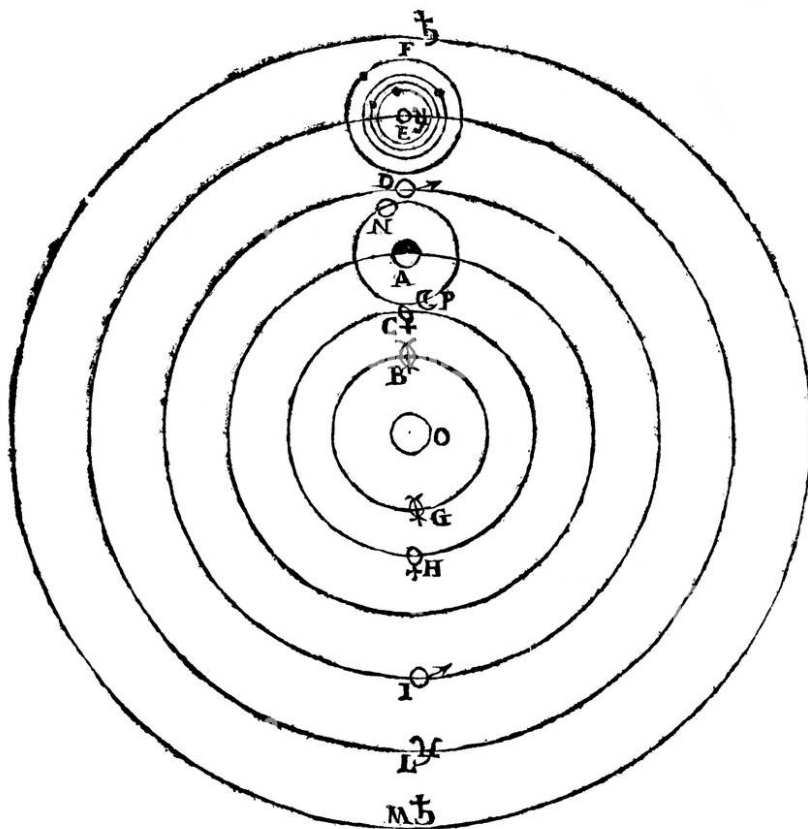
Tierra. Es más, este movimiento requería explicar por qué no suceden cosas que debieran suceder si la Tierra se moviera: proyectiles tirados hacia arriba caerían atrás, no se sabe cómo estarían las nubes unidas a la Tierra sin quedarse también atrás, se debería notar un movimiento rápido...

La Iglesia exigía una demostración irrefutable y definitiva del heliocentrismo que, en ese momento, no era posible. Pero lo mismo ocurría con el geocentrismo sostenido por la Iglesia. Sin embargo, en este caso, eran ciertamente la Biblia y la teología las que inclinaban la balanza de la verdad a favor de la Iglesia. Y si el geocentrismo era verdad, el heliocentrismo debía ser falso. Faltaba todavía una cabal comprensión de la función de las hipótesis como propuestas de verdad que pueden sostenerse lícitamente hasta que se demuestre experimentalmente su falsedad. No se concebía que pudiera haber dos hipótesis (dos propuestas de verdad)

320

Dialogo terzo

SIMP. Sia questo segnato A. il luogo del globo terrestre.
SALV. Bene sia. So secondariamente, che voi sapete benissimo, che esa terra non è dentro al corpo solare, né meno a quello contigua, ma per certo spazio distante, e però assegnate al Sole qual altro luogo più vi piace remoto dalla terra a vostro beneplacito, e questo ancora contrassegnate.
SIMP. Ecco fatto: Sia il luogo del corpo solare questo segnato O.



SALV. Stabiliti questi due, voglio, che pensiamo di accomodar il corpo di Venere in tal maniera, che lo stato, e movimento suo possa sodisfar a ciò, che di essi ci mostrano le sensate apparenze.

Diagrama que muestra la visión copernicana heliocéntrica del mundo, publicada en 1632 por Galileo Galilei (1564-1642). Galileo publicó este diagrama en su libro *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*.

sobre el Universo si una de ellas contaba con apoyo en la Escritura y era coherente con la teología. Sustener dos interpretaciones de la Biblia era más complejo todavía en plena contrarreforma, con los protestantes proponiendo una interpretación libre de los textos bíblicos. Por último, el geocentrismo se había sostenido desde Ptolomeo; tenía, por lo tanto, catorce siglos de vigencia y era coherente con el Universo tal como se percibe en la experiencia común, en la que vemos que se mueven el Sol, la Luna, los planetas y las estrellas. Y esta observación por los sentidos era muy relevante en la filosofía aristotélico-tomista.

Así pues, la Iglesia «pecaba» de conservadora, pero

no de irracional, de anticientífica o de inmovilista. El marco de pensamiento escolástico o aristotélico-tomista en que se movía (y que se articulaba bien con la teología) no era ni anticientífico ni inmovilista. Como señala Thomas Kuhn –citado por Artigas y Shea– «Todas las nuevas teorías científicas de los siglos XVI y XVII tienen su origen en los jirones del pensamiento de Aristóteles desgarrados por la crítica escolástica. La mayor parte de estas teorías contiene asimismo conceptos claves creados por la ciencia escolástica» y, añade Kuhn, «los científicos modernos han heredado de sus predecesores medievales una fe ilimitada en el poder de la razón humana para resolver los problemas de la naturaleza». En el mismo párrafo, Kuhn cita al gran matemático y filósofo Whitehead cuando afirma que «la fe en las posibilidades de la ciencia, engendrada con anterioridad al desarrollo de la teoría científica moderna, es un derivado inconsciente de la teología medieval».

Más allá del mito: el emotivismo sensacionalista

Lamentablemente, para algunos no bastaba con sembrar –a sabiendas de su falsedad– un mito intelectual sobre la relación entre la

ciencia y la Iglesia (o, incluso, entre la ciencia y la fe). Era necesario introducir elementos emotivos e irracionales capaces de crear una animadversión lo más arraigada y visceral posible hacia la Iglesia. Por ello, difundieron que Galileo fue torturado por la Inquisición, que murió en una prisión o que fue quemado en la hoguera. Esta estrategia, aun siendo burda, funciona. Según encuestas citadas por Antonio Messori (*Leyendas negras de la Iglesia*, 2001) el 30% de los estudiantes de ciencias en la UE piensa que Galileo fue quemado en la hoguera y el 97% cree que fue torturado.

Draper miente respecto de la condena de Galileo, afirmando que fue enviado a prisión y tratado con cruel

severidad el resto de su vida. Como señalan Artigas y Shea, Galileo «ciertamente fue condenado a prisión, pero no estuvo en la cárcel ni un solo día». Su condena a prisión fue conmutada y se le permitió residir, en una especie de arresto domiciliario, en su propia casa, donde siguió investigando hasta su muerte. En 1638 publicó su obra más importante, los *Discursos y demostraciones en torno a dos nuevas ciencias*, donde «expone los fundamentos de la nueva ciencia de la mecánica, que se desarrollará en ese siglo hasta alcanzar, 50 años más tarde, con los Principios matemáticos de la filosofía natural de Newton, obra publicada en 1687, la formulación que marca el nacimiento definitivo de la ciencia experimental moderna».

También White, en 1896 insistió en que Galileo fue amenazado varias veces con la tortura. Lo cierto es, dicen Artigas y Shea, que solo fue amenazado una vez y que se trataba de un mero formalismo procesal que ni el mismo Galileo podía considerar seriamente. El historiador del derecho Italo Mereu incluso afirma –en su libro *Historia de la intolerancia en Europa* (1974)– haber demostrado que Galileo fue torturado. No es cierto: en su libro no aparece absolutamente ninguna demostración de la tortura, tan solo elucubraciones. Los documentos disponibles (y son muchos, incluidas actas judiciales y cartas personales de Galileo relatando aquellos días) indican, al contrario, que fue siempre bien tratado.

Perdón y reconciliación

La Iglesia, por supuesto, no debió obligar a Galileo a abjurar de sus creencias públicamente en 1633 en contra de su conciencia, ni someterlo a arresto domiciliario, privándolo de su libertad, por haber desobedecido la orden de 1616. Tampoco fue correcto calificar de «falsas» sus hipótesis heliocéntricas, aunque fuera legítimo considerarlas no probadas. De estas conductas el papa Juan Pablo II –junto al cardenal Poupard–, pidió perdón el 31 de octubre de 1992, al clausurar los trabajos de la comisión sobre Galileo creada once años antes, y de nuevo pidió perdón (aunque sin nombrar a Galileo) el 12 de marzo de 2000 al presentar el documento «Memoria y reconciliación» elaborado por la Comisión Teológica Internacional y el Cardenal Ratzinger.

Pero nada de esto permite sostener el mito de que la fe y la ciencia son incompatibles y que la Iglesia católica ha sido enemiga del progreso científico quemando y torturando a quienes la contradecían en materia científica. Por ello, aún estamos esperando la petición de perdón de todos los que han jaleado y aún jalean desde múltiples instancias mediáticas y políticas las mentiras

de Draper, White, Brecht, Los y, Cavani y tantos otros, ocultando la verdadera dimensión del caso y la persona de Galileo, convirtiéndolo en una caricatura al servicio de sus intereses.

¿Tenía razón la Iglesia en algo?

Al rechazar la hipótesis de Galileo, la Iglesia trataba, de modo implícito, de preservar un marco de pensamiento, una forma de concebir la razón de forma no científica. El enfoque de Galileo conllevaba una determinada filosofía de la ciencia mecanicista y atomista. Para Galileo, la realidad es materia en movimiento que interacciona físicamente y se organiza. Nuestros sentidos nos engañan, porque debajo de la apariencia solo hay materia. La matemática, en cambio, puede explicar cómo se comporta esta materia en movimiento.

Por contra, para la concepción aristotélico-tomista el mundo no solo es materia, sino materia y forma (hilo-morfismo) y el principio organizador no proviene de la materia sino de la forma, que la dota de una naturaleza o esencia distintiva (forma substancial) que, además, podemos percibir y comprender. Es decir, concibe un mundo real y accesible por el ser humano (“a la medida del hombre”) y no mera materia en movimiento que existe “detrás de las apariencias de nuestros sentidos”. En el mundo también existen potencialidades y finalidades que lo dotan de sentido y, por ello, de moralidad. Por tanto, si bien se admitía de buena gana que con su enfoque Galileo pudiera crear hipótesis astronómicas o modelos matemáticos para hacer predicciones o dar explicaciones prácticas de fenómenos –instrumentalismo–, no se admitía de tan buena gana que estos modelos sustituyeran al aristotelismo como filosofía o sabiduría sobre el mundo (cosmología).

Aunque la concepción escolástica contenía muchos errores, la nueva ciencia propuesta por Galileo no podía suplantarla sin más. Como dice Artigas en su artículo «Lo que deberíamos saber sobre Galileo» (*Scripta Theológica*, 2000), «aunque las críticas de Galileo al aristotelismo se redujeran a aspectos concretos de la física que, ciertamente, debían abandonarse, parecía que la nueva ciencia pretendía arrojar fuera, como suele decirse, al niño junto con la bañera». Y este problema no ha sido superado con la ciencia moderna. De nuevo Artigas: «en el fondo del caso Galileo, se encuentran algunos problemas que son reales, siguen siendo actuales, y esperan todavía una solución... Son muchas las voces que piden un serio esfuerzo para integrar el progreso científico dentro de una visión más amplia que incluya las dimensiones metafísicas y éticas de la vida humana...».●

“La teología es la física más profunda del universo, con la que han de coordinarse todas las demás ciencias y actividades humanas.”

D. Tomás Malagón

Lo que hicisteis a los más pequeños, a Mí me lo hicisteis

Tina Tozzi

La tecnología, bien usada, nos ha favorecido en muchos aspectos, pero también está siendo utilizada como herramienta para cometer atentados atroces contra la dignidad humana. En este artículo compartimos la realidad del verdadero «holocausto» que es el abuso sexual a menores, centrándonos, en especial, en el abuso a través de Internet y en la difusión de material pedófilo a través de las redes sociales. Testimoniamos cómo la Iglesia, en su compromiso con los más débiles, trabaja incansablemente para erradicar este mal de la sociedad. El sacerdote Don Fortunato di Noto ha creado una asociación para proteger a las víctimas y su inocencia, y luchar contra este aberrante crimen que sigue en aumento. La autora es militante del Movimiento Cultural Cristiano.

Don Fortunato di Noto es un sacerdote siciliano (Avola, 1963), incardinado en la diócesis de Noto (Siracusa), que desempeña su misión en la Red, en las «periferias digitales» que se han convertido en su hogar: el lugar donde invierte sus energías, la sombría caverna de la que intenta disipar las sombras. En esta parte oscura e insidiosa de la Red, está comprometido en la lucha contra el nefasto y atroz delito de la pedofilia y la pornografía infantil.

Figura polifacética, pero sobria, hombre franco, pero sagaz; combina una ferviente actividad pastoral con la misión constante de la Asociación Meter, de la que es fundador y presidente, pero sobre todo un motor imparable. Vigilar la red, denunciar, formar y sensibilizar sobre el triste fenómeno de los abusos sexuales a menores y apoyar a las víctimas son su prioridad a diario.

La asociación Meter

La Asociación Meter nació en Avola (Siracusa), por voluntad de su fundador, que entre 1989 y 1991 comenzó a sentirse fascinado por las nuevas tecnologías: por un lado, herramientas de comunicación funcionales y positivas, por otro, de difusión de horrores y violencia. Lo que el padre Fortunato descubrió en la red fue un verdadero «holocausto» perpetrado a través de la pro-

ducción y difusión de material pedófilo.

El descubrimiento de imágenes pedopornográficas y las proclamas de pederastia cultural empujaron al padre Di Noto y a los miembros fundadores, que aún hoy le siguen, hacia lo que iba a ser su misión: la lucha contra la pederastia y el abuso de menores, la protección de los niños y de su inocencia. De ahí la elección del nombre: la palabra «meter» es de origen griego y significa «acogida», «seno» y, en sentido amplio, «protección» y «acompañamiento». Este nombre nace de la necesidad de arraigar y promover la cultura de los derechos del niño en las realidades eclesiales y no eclesiales.

Hoy en día, la experiencia asociativa de Meter y la figura de don Di Noto en el ámbito de la protección de la infancia, la lucha contra la pedofilia y la pornografía infantil en línea, son un punto de referencia en Italia y son reconocidos en todo el mundo (de China a Japón, de EE.UU. a Europa) como una de las principales autoridades en la prevención y el diseño de intervenciones destinadas a proporcionar ayuda concreta a las víctimas de abusos sexuales con un enfoque multidisciplinar (psicológico, jurídico, educativo, informático) a través de vías innovadoras y a contribuir, de forma plenamente «operativa», a la protección y seguridad de los menores en diferentes entornos.

Los fenómenos englobados en la pedofilia en línea se refieren tanto al contenido de las imágenes como a los contactos entre víctima y agresor. Meter es consciente de que, debido a la complejidad de los fenómenos pedocriminales, no existe una única manera apta para eliminar el problema, pero está firmemente convencido de que retirar el material en el que aparecen niños que ya han sido violados, eliminar enlaces o bloquear el flujo de material pornográfico infantil no es suficiente. De hecho, en primer lugar hay que identificar a las víctimas y a los abusadores, y después también a los productores, difusores y quienes utilizan el material para ver, pagando por ello, cómo se destroza la vida de

niños inocentes. Todos son pedocriminales.

Meter busca una colaboración institucional entre la Policía Postal y de Comunicaciones italiana, las Policías extranjeras, la red operativa con los Proveedores de Servidores, el Centro de Escucha Meter y otras muchas realidades. Los técnicos de Meter han desarrollado una plataforma informática altamente sofisticada, el OS.MO.CO.P. (Observatorio Mundial contra la Pedofilia) para analizar la red y recoger las denuncias de abusos sexuales a menores. De este modo, se puede obtener rápidamente una gran cantidad de información (denuncias, identificación de los sujetos criminales y de las víctimas...) y remitir un informe bien fundamentado a las autoridades competentes. Los técnicos de OS.MO.CO.P, con conocimientos informáticos constantemente actualizados, realizan trabajos de investigación en línea para analizar datos sobre la difusión y divulgación de fotos y vídeos que contienen violencia sexual contra menores. El equipo se complementa con psicólogos y psicoterapeutas que, gracias a su experiencia y competencias, ayudan a reconocer la dinámica y la evolución de la psique y las emociones de quienes utilizan la web. Meter también ha desarrollado una red de colaboraciones con algunos gestores de dominios para que sean capaces de intervenir inmediatamente.

El Informe anual 2023 sobre pedofilia y pornografía infantil

Cada año, la asociación Meter publica un informe sobre pedocriminalidad. El último es el *Informe anual 2023 sobre pedofilia y pornografía infantil: El reto contra la pedocriminalidad no es un juego*. Según dice el informe en su introducción, las cifras cuentan mucho, pues son capaces de mostrar lo que a veces las palabras no logran transmitir, atravesando la coraza de la indiferencia y la insensibilidad. Un niño maltratado, violado, desgarrado, olvidado, ofendido, asesinado, ya es demasiado. Pero son millones los niños que son violados en su intimidad, aniquilando su dignidad.

Las cifras hablan de un «desorden humano», reflejan historias de menores a los que los pederastas les han robado su inocencia.

La Web –una herramienta indispensable y positiva– ha amplificado el drama de este abuso incalificable. La pedofilia en línea (conviene precisarlo para aquellos que aún no quieren comprender la gravedad de este dramático fenómeno) representa una gama de delitos que se cuentan entre los más atroces en el ámbito de la delincuencia transnacional, una verdadera pedocriminalidad estructurada y generalizada. El uso creciente de comunicaciones cifradas (con carpetas «.rar») complica no poco la situación; puede dar la impresión de que la delincuencia pedófila está disminuyendo, pero, en realidad, lo que está sucediendo es que ahora es más difícil de detectar.

Si las 142 páginas del Informe pudieran gritar, farfollar, llorar, quizá entenderíamos cuántas vidas inocentes son violadas cada día de las formas más abyectas que el hombre pueda imaginar.

Criminología de la pedofilia

En su Informe, Meter cataloga el material de pornografía infantil encontrado en Internet por grupos de edad. Desde hace algunos años, el fenómeno de la infantofilia (grupo de 0 a 2 años), es decir, la atracción de adultos por los bebés. Crueles torturadores se aprovechan de niños muy pequeños. A menudo, precisamente los adultos que se supone que deben cuidarlos se convierten en sus maltratadores, y con frecuencia se trata de la familia inmediata, incluso los padres. El grupo de edad de 8 a 12 años, con 1.649.946 fotos iden-



Don Fortunato di Noto con el Papa Francisco en el Día de los niños víctimas de la violencia, la explotación y la indiferencia contra la pedofilia. Fotografía: Asociación Meter.

tificadas sigue siendo el más demandado por los pornógrafos infantiles. En los últimos años se ha producido un aumento sustancial en el grupo de 3 a 7 años, pero generalmente el tramo de 8 a 12 es el más demandado. Algo similar ocurre con respecto a los vídeos.

El Informe confirma que el fenómeno de la pornografía infantil en línea es mundial, ningún continente es inmune. Cada vez es más evidente que no existen fronteras geográficas e Internet sigue siendo tierra de nadie, un paisaje indefinido e ilimitado donde la delincuencia puede actuar casi sin ser molestada. Aunque las direcciones de los sitios y plataformas pertenezcan a una nación determinada, contienen servicios prestados por servidores situados en otras partes del mundo. Los gráficos de la geolocalización de los servidores muestran que América (3.849 enlaces) y Europa (699 enlaces) son la cuna de la mayoría de las empresas que operan los servidores que permiten el funcionamiento de muchos sitios o plataformas donde se difunde pornografía infantil. Esta cifra da una idea del mecanismo económico subyacente: los continentes más ricos resultan ser los «amos de la red», proveedores de los servicios que los ciberpedófilos utilizan para su tráfico delictivo.

Además, un usuario residente en un continente puede registrar un dominio perteneciente geográficamente a un país situado en otro continente y colocar lo que desee en ese espacio web adquirido, incluso material ilegal. Los servicios de intercambio de archivos permiten enviar en pocos minutos carpetas comprimidas de una parte a otra del mundo. En los últimos años hemos asistido al aumento de las carpetas denunciadas precisamente porque es uno de los métodos más rápidos y seguros para los ogros de la web. En muchos casos resultan ser carpetas de tiempo limitado que no dejan rastro.

Normativas y políticas

Se confirma la tendencia de los ciberpedófilos a intercambiar archivos a través de plataformas de intercambio de archivos, normalmente con un dominio «.com», pues suelen ser gratuitas, inmediatas y en total anonimato, quizá con la ayuda de chats o grupos en redes sociales que permiten y consolidan la relación entre pornógrafos infantiles de todo el mundo. En 2023, de un total de 5.745 enlaces declarados, 4.420 tienen dominios genéricos (.com).

Los registros de dominio, los administradores de sitios y las plataformas de intercambio de archivos tienen la responsabilidad de supervisar el material que circula bajo su dominio. Si bien es cierto que no tienen control

sobre el material que suben sus usuarios, también lo es que tienen la potestad de hacer retirar dicho material y, cuando la legislación de su país lo permite, pueden facilitar a las autoridades competentes las direcciones IP de quienes subieron y/o descargaron el material en cuestión.

Sin embargo, los gigantes de la red apelan a la protección de la intimidad de sus usuarios, un principio sacrosanto para todos, pero un lamentable obstáculo para las investigaciones de la policía mundial, que se encuentran librando un combate desigual, sin las armas adecuadas, ya que los códigos de privacidad incluso los europeos, no favorecen el trabajo de unas autoridades incapaces de utilizar herramientas que atentan contra la intimidad de quienes navegan por Internet. Los servicios de alojamiento de archivos ofrecen espacio de almacenamiento en la nube, privacidad y una comunicación segura. Las normativas actuales dan primacía de la protección de datos del infractor sobre la protección de los más vulnerables, es decir los menores de edad.

Mientras no existan normas internacionales y una acción conjunta de los cuerpos policiales contra la pornografía infantil en línea no se podrá identificar a los autores y a las víctimas. La represión se complica aún más, ya que muchos países no disponen de una legislación que aborde específicamente la pornografía infantil o los delitos informáticos relacionados con este fenómeno.

La política internacional, dado que se trata de un drama mundial, debería legislar con decisión sobre la materia y permitir a la policía actuar sin trabas legislativas y burocráticas que ralentizan el desarrollo de las investigaciones.

Algunas causas

En las últimas décadas ha habido un aumento del relativismo en cuestiones éticas, lo que favorece el ataque a la dignidad del ser humano. También la indiferencia ante el mal vinculada al uso de las tecnologías y de las redes sociales –incluso por parte de menores sin la supervisión de un adulto–, son algunas de las causas por las que aumentan estos crímenes. La pobreza y la alta desigualdad económica hace más vulnerables a las víctimas. La inestabilidad económica puede llevar a la disfunción familiar o a la desintegración de las estructuras sociales de apoyo, lo que aumenta las probabilidades de situaciones de abuso o negligencia infantil y pueden facilitar la explotación de menores. La facilidad de acceso a Internet aumenta el riesgo de exposición y distribución de contenido ilegal, lo que podría fomentar

la explotación infantil.

Epílogo mirando al futuro

Estos años de labor en la Asociación Meter han estado marcados por las historias de muchas víctimas que han encontrado esperanza, aceptación, atención y acompañamiento afectuoso en el doloroso camino de la liberación de estas nuevas formas de esclavitud que generan la pedofilia y la pornografía infantil. Se ha hecho todo lo posible para que una humanidad tan bella y herida no experimente la soledad y el abandono, aun a sabiendas de que esto sigue siendo poco en comparación con lo que todavía queda por hacer: hay que liberar a muchos niños. Demasiados son reducidos a la esclavitud sexual y manipulados por claras ideologías que reducen la vida humana a residuo, a mercancía, a objeto de placer.

Desde 1996 la Asociación Meter celebra el *Día de los niños víctimas de la violencia, la explotación y la indiferencia contra la pedofilia*. La iniciativa surge a petición de familias y grupos de niños de la Parroquia Virgen del Carmen de Avola (Siracusa), tras el intento de asesinato de una niña de 11 años, el relato de varios episodios de abusos y el suicidio de un chico de 14 años. En aquella ocasión se llamó *Día de la Flor Cortada* (1995), pero ya al año siguiente asumió su nombre actual. Se celebra cada año del 25 de abril al primer domingo de mayo. En 2002, a instancias de las instituciones y de la Iglesia, este día se convirtió en una cita y un fuerte atractivo en Italia y en el extranjero para la Iglesia, la sociedad civil y las realidades políticas y culturales. La Región de Sicilia la asumió como un acontecimiento anual que se celebraría en toda la región el primer domingo de mayo. Los más altos cargos del Estado (Presidente de la República, Presidente del Senado y Presidente de la Cámara de Diputados), así como los Ministerios y las Autoridades Locales (Regiones, Provincias y Municipios) se han adherido siempre a la iniciativa, enviando mensajes y celebrando momentos de recuerdo y sensibilización con la participación de universidades, escuelas y agrupaciones políticas, sindicales y culturales. Los Obispos, en sus respectivas diócesis, invitan a las comunidades eclesiales a rezar y reflexionar sobre la condición de los niños. Parroquias y asociaciones, año tras año, se han adherido espontáneamente a esta jornada conmemorativa, cada vez más compartida. El Papa Francisco envía su «mensaje especial» para estas jornadas, como hizo su predecesor, el Papa Benedicto XVI. En 2021 se celebró el 25 aniversario de la institución del *Día de los niños víctimas de*

la violencia, la explotación y la indiferencia contra la pedofilia. Para celebrarlo, Meter pidió al Santo Padre la oportunidad de reunirse con él en audiencia privada el 15 de mayo de 2021.

Es responsabilidad de todos colaborar para poder acabar con esta lacra contra los más pequeños. Como nos enseña el Evangelio: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por Mí” (Mt 25, 40-45).•

Ediciones "Voz de los sin Voz"

NUESTRA VOZ TU VOZ DE SUSCRIPTOR



Tu, nuestro SUSCRIPTOR, no eres un cliente sino UN COLABORADOR FUNDAMENTAL en esta editorial. Colaboras a su financiación, pero no eres un inversor. Tampoco un mero lector que adquiere su producto a un “precio” barato (menos de un 700% sobre mercado). Tu eres...

- Un impulsor de un medio de creación de opinión pública solidaria;
- Un trabajador de un instrumento que sigue creyendo en el poder de una conciencia libre de la esclavitud de la ignorancia y la manipulación;
- Un eslabón imprescindible en la propagación de la conciencia de las causas de las injusticias;
- Un colaborador irrenunciable que realiza un acto que le dignifica: leer, dialogar con lo que lees, compartirlo, resistirte a la avalancha comercial vacía de contenido...

Avda. Monforte de Lemos 162 -28029 MADRID- Tlf: 91 373 40 86
administracion@solidaridad.net / www.solidaridad.net

No seamos cómplices

Papa Francisco

El papa Francisco dedicó sus dos primeras catequesis del año 2025 a los niños que son víctimas de abusos y, especialmente, a los niños esclavos. A continuación ofrecemos un resumen de las mismas. Para quien todavía necesita fundamentos evangélicos o teológicos para comprometerse en la vida pública –es decir, en la vida de la polis o política– y construir un mundo mejor para todos, aquí encontrará unos cuantos.

Hoy sabemos dirigir nuestra mirada hacia Marte o hacia mundos virtuales, pero nos cuesta mirar a los ojos de un niño que ha sido dejado al margen, explotado y abusado. El siglo que genera inteligencia artificial y proyecta existencias multiplanetarias aún no ha enfrentado la plaga de una infancia humillada, explotada y mortalmente herida. Reflexionemos sobre esto.

Antes que nada, preguntémosnos: ¿qué mensaje nos da la Sagrada Escritura sobre los niños? Es curioso notar que la palabra que más se repite en el Antiguo Testamento, después del nombre divino de Yahveh, es la palabra ben, es decir, «hijo»: casi cinco mil veces. «Los hijos (ben) son herencia del Señor, recompensa del fruto del vientre» (Sal 127,3). Los hijos son un don de Dios. Desafortunadamente, este don no siempre es tratado con respeto. La Biblia misma nos lleva por las calles de la historia donde resuenan cantos de alegría, pero también se alzan los gritos de las víctimas. Por ejemplo, en el libro de las Lamentaciones leemos: «La lengua del niño de pecho se pega al paladar por la sed; los niños piden pan y no hay quien se lo parta» (Lam 4,4); y el profeta Nahúm, recordando lo sucedido en las antiguas ciudades de Tebas y Nínive, escribe: «Sus niños fueron destrozados en las encrucijadas de todas las calles» (Nah 3,10). Pensemos en cuántos niños, hoy, mueren de hambre y de miseria, o son despedazados por bombas.

Incluso sobre el recién nacido Jesús estalla de inmediato la tormenta de violencia de Herodes, que masacra a los niños de Belén. Una oscura tragedia que se repite en otras formas a lo largo de la historia. Y así, para Jesús y sus padres, llega la pesadilla de convertirse en refugiados en un país extranjero, como sucede hoy a tantas personas (cf. Mt 2,13-18), a tantos niños. Superada la tormenta, Jesús crece en un pueblo nunca mencionado en el Antiguo Testamento,

Nazaret; aprende el oficio de carpintero de su padre legal, José (cf. Mc 6,3; Mt 13,55). Así «el niño crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él» (Lc 2,40).

En su vida pública, Jesús predicaba por los pueblos junto a sus discípulos. Un día, algunas madres se acercaron a Él y le presentaron a sus hijos para que

los bendijera; pero los discípulos les reprendieron. Entonces Jesús, rompiendo con la tradición que consideraba al niño solo como un objeto pasivo, llama a los discípulos y les dice: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios». Y así señala a los pequeños como modelo para los adultos. Y añade solemnemente: «En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como lo recibe un niño, no entrará en él» (Lc 18,16-17).

En un pasaje similar, Jesús llama a un niño, lo pone en medio de los discípulos y dice: «Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 18,3). Y luego advierte: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al fondo del mar» (Mt 18,6).

Hermanos y hermanas, los discípulos de Jesucristo no deben permitir nunca que los niños sean descuidados o maltratados, que se les priven de sus derechos, que no sean amados ni protegidos. Los cristianos tienen el deber de prevenir con empeño y de condenar con firmeza cualquier forma de violencia o abuso hacia los niños.

Hoy, en particular, son demasiados los pequeños obligados a trabajar. Pero un niño que no sonrío, un niño que no sueña, no podrá descubrir ni desarrollar sus talentos. En todas partes del mundo hay niños explotados por una economía que no respeta la vida; una economía que, al hacerlo, consume nuestro mayor tesoro de esperanza y amor. Sin embargo, los niños ocupan un lugar especial en el corazón de Dios, y quien dañe a un niño tendrá que rendirle cuentas.

Queridos hermanos y hermanas, quienes se reconocen como hijos de Dios, y especialmente quienes son enviados a llevar la buena nueva del Evangelio, no pueden permanecer indiferentes; no pueden aceptar



que nuestros pequeños hermanos y hermanas, en lugar de ser amados y protegidos, sean despojados de su infancia, de sus sueños, víctimas de explotación y marginación.

Sin embargo, aún hoy, en el mundo cientos de millones de menores se ven obligados a trabajar, a pesar de no tener la edad mínima para someterse a las obligaciones de la edad adulta, y muchos de ellos están expuestos a trabajos especialmente peligrosos. Por no hablar de los niños y niñas que son esclavos de la trata para la prostitución o la pornografía y de los matrimonios forzados. Y esto es algo amargo.

En nuestras sociedades, lamentablemente, los niños sufren numerosas formas de abusos y malos tratos. El maltrato infantil, sea cual sea su naturaleza, es un acto despreciable, es un acto atroz. ¡No es simplemente una lacra de la sociedad, no, es un crimen! Es una gravísima violación de los mandamientos de Dios. Ningún niño debería sufrir abusos. Un solo caso ya es demasiado. Es necesario, por tanto, despertar nuestras conciencias, practicar la cercanía y la solida-

ridad concreta con los niños y jóvenes abusados y, al mismo tiempo, crear confianza y sinergias entre quienes se comprometen a ofrecerles oportunidades y lugares seguros en los que crecer serenos. Conozco un país de América Latina donde crece una fruta especial, muy especial, llamada arándano. Para cosechar el arándano se necesitan manos tiernas, y obligan a los niños a hacerlo, los esclavizan desde pequeños para que hagan la recolección.

Las pobreza difusas, la escasez de herramientas sociales de apoyo a las familias, la marginalidad que ha aumentado en los últimos años junto con el desempleo y la precariedad laboral son factores que cargan sobre los más pequeños el precio más alto a pagar. En las metrópolis, donde «muerden» la disparidad social y la degradación moral, hay niños empleados en el tráfico de drogas y en las más diversas actividades ilícitas. ¡Cuántos de estos niños hemos visto caer como víctimas sacrificiales! A veces, trágicamente, son inducidos a convertirse en «verdugos» de otros compañeros de su misma edad, además de dañarse a sí mismos, su dignidad y su humanidad. Y, sin embargo, cuando en la calle, en el barrio de la parroquia, estas vidas perdidas se ofrecen a nuestra mirada, a menudo volvemos la cabeza hacia otro lado.

Hay un caso en mi país: un niño llamado Loan fue secuestrado y se desconoce su paradero. Y una de las hipótesis es que lo enviaron para extraerle órganos, para hacer trasplantes. Y esto se hace. Ustedes ya lo saben. ¡Esto se hace! Algunos vuelven con una cicatriz, otros mueren. Por eso me gustaría recordar hoy a este pequeño, Loan.

Nos cuesta reconocer la injusticia social que lleva a dos niños, que quizá viven en el mismo barrio o bloque de apartamentos, a tomar caminos y destinos diametralmente opuestos porque uno de ellos nació en una familia desfavorecida. Una fractura humana y social inaceptable: entre los que pueden soñar y los que deben sucumbir. Pero Jesús nos quiere a todos libres y felices; y si ama a cada hombre y a cada mujer como a su hijo y a su hija, ama a los más pequeños con toda la ternura de su corazón. Por eso nos pide que nos detengamos a escuchar el sufrimiento de los que no tienen voz, de los que no tienen educación. Luchar contra la explotación, especialmente la infantil, es la manera principal de construir un futuro mejor para toda la sociedad. Algunos países han tenido la sabiduría de escribir los derechos de los niños. Los

niños tienen derechos. Busquen ustedes mismos en Internet cuáles son los derechos del niño.

Entonces podremos preguntarnos: ¿qué puedo hacer yo? En primer lugar, deberíamos reconocer que, si queremos erradicar el trabajo infantil, no podemos ser sus cómplices. ¿Y cuándo lo somos? Por ejemplo, cuando compramos productos que emplean mano de obra infantil. ¿Cómo puedo comer y vestirme sabiendo que detrás de esa comida o de esa ropa hay niños explotados, que trabajan en vez de ir a la escuela? Tomar conciencia de lo que compramos es un primer acto para no ser cómplices. Ver de dónde proceden esos productos. Algunos dirán que, como individuos, no podemos hacer mucho. Es cierto, pero cada uno puede ser una gota que, unida a muchas otras gotas, puede convertirse en un mar. Sin embargo, también hay que recordar a las instituciones, incluidas las eclesiásticas, y a las empresas su responsabilidad: pueden marcar la diferencia dirigiendo sus inversiones a empresas que no utilicen ni permitan el trabajo infantil. Muchos Estados y organizaciones internacionales ya han promulgado leyes y directivas contra el trabajo infantil, pero se puede hacer más. También insto a los periodistas –aquí hay algunos periodistas– a que cumplan con su parte: pueden contribuir a concienciar sobre el problema y ayudar a encontrar soluciones. No tengan miedo, denuncien estas cosas.

Y doy las gracias a todos aquellos que no miran hacia otro lado cuando ven a niños obligados a convertirse en adultos demasiado pronto. Recordemos siempre las palabras de Jesús: «Todo lo que hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).

Santa Teresa de Calcuta, alegre trabajadora en la viña del Señor, fue madre de los niños más desfavorecidos y olvidados. Con la ternura y el cuidado de su mirada, ella puede acompañarnos a ver a los pequeños invisibles, los demasiados esclavos de un mundo que no podemos abandonar a sus injusticias. Porque la felicidad de los más débiles construye la paz de todos. Y con Madre Teresa damos voz a los niños:

Pido un lugar seguro, donde pueda jugar.
Pido una sonrisa, de quien sabe amar.
Pido el derecho a ser un niño,
a ser esperanza de un mundo mejor.
Pido poder crecer como persona.
¿Puedo contar contigo?

Gracias.●

Proyecto Solidario de promoción humana en Perú



MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO

25 años

*de promoción militante
con los empobrecidos
en Venezuela*

**¡Hazte socio
de nuestro
proyecto misionero!**

<https://solidaridad.net/socio-misiones/>



16 de abril Día Internacional contra la Esclavitud Infantil



Iqbal Masih 1982-1995

El 16 de abril de 1995 el niño paquistaní Iqbal Masih fue asesinado por sicarios a sueldo de los empresarios que se sirven de la esclavitud infantil para hacer nuestras "alfombras baratas". Iqbal, niño esclavo liberado por una organización de trabajadores, había decidido luchar por la liberación de sus compañeros. Sabía del peligro que corría, pero, como bautizado y amigo de Jesús, supo hacer vida sus palabras: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).